

## LE PORTUGAL DU POLITIQUE

Maria Manuela TAVARES RIBEIRO (coord.)

Observatoire des Politiques Publiques en Europe du Sud (Montpellier, 2005)

Bajo la dirección de Paul Allières, un reputado profesor de Ciencia Política de la Universidad de Montpellier, *Pôle Sud. Revue de Science Politique de l'Europe Méridionale*, cumple desde hace más de una década la importante función que revela su explícito subtítulo: el de ser escaparate de análisis académicos, en clave politológica pero por vías interdisciplinares, sobre un escenario tan europeo y con marcas tan propias como es el de la Europa del Sur. De publicación bianual, los 22 números aparecidos hasta el presente demuestran con creces que el *Observatoire des Politiques Publiques en Europe du Sud*, del que esta revista es principal instrumento, resulta mucho más que un nombre, lo que pocas veces puede decirse de tantos otros pomposos laboratorios de ideas. En los últimos tiempos la revista, siempre de contenidos monográficos, aunque nunca raquíuticos y sí muy atinentes al marco meridional inspirador, ha dedicado sucesivos números a los casos español (*L'Espagne du Politique*, n.º 16, mayo 2002), griego (*La Grèce du Politique*, n.º 18, mayo 2003) e italiano (*L'Italie du Politique*, n.º 19, noviembre 2003). En mayo de 2005, con el número 22, correspondió el turno a nuestro vecino peninsular, bajo el esperable título de *Le Portugal du Politique*.

*Le Portugal du Politique* consigue ofrecer una imagen bastante completa y poliédrica de la realidad portuguesa. Para serlo, ha tenido que cumplir, y lo ha hecho con manifiesto éxito, dos condiciones: una, reunir enfoques y saberes diversos; y dos, proyectarlos desde un observatorio histórico, que no rebasa el siglo y medio de retrospectiva, aportando el imprescindible soporte explicativo a las realidades capitales que reflejan el presente. El modelo muy probablemente inspirado por la

propia filosofía de la publicación, debe atribuirse sobre todo al acierto de su coordinadora, Maria Manuela Tavares Ribeiro, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Coimbra y notable investigadora del empeño unitario europeo, que ha sabido establecer los temas objeto de análisis y adjudicarlos a reputados especialistas.

Naturalmente, domina lo político, siendo comprensiblemente dentro de este escenario donde tiene cabida la perspectiva histórica. De la pluma de conocidos historiadores, el lector consigue comprender y situarse en las presentes condiciones del poder en Portugal, justamente porque ha comprendido de dónde provenía y cómo fue deviniendo esa realidad del poder y de la gobernación.

Pedro Tavares de Almeida y António Costa Pinto abren el recorrido con un documentado estudio empírico sobre los orígenes sociales y las vías de acceso al poder de los ministros portugueses entre 1851 y 1999, esto es durante los cuatro regímenes que se suceden en ese período: monarquía constitucional; república parlamentaria; *Estado Novo*; democracia actual. Ciertamente que hay evidentes diferencias y sobre todo manifiestas rupturas en la continuidad del personal como resultado de las profundas soluciones de continuidad de la historia política portuguesa. Pero algunas permanencias capitales son profundas: los ministros portugueses tuvieron siempre alto nivel de formación y casi nunca iniciaron su carrera política en el ámbito local. Elitismo y centralismo, como la propia historia del país. Las tradiciones son resistentes. Como el estudio se enmarca en una descripción inicial diacrónica sobre la naturaleza y las dinámicas de los sucesivos regímenes, el lector acaba por obtener una visión de síntesis, comprimida y razonable, del Portugal político contemporáneo.

Los dos artículos que siguen van completando el cuadro. El casi medio siglo del *Estado Novo* salazarista era demasiado tiempo para pasarse por alto, pero también para que se le destinase un tratamiento canónico, máxime cuando el presente del país tiene sus más visibles orígenes en la ruptura del 74. La opción de un abordaje interpretativo acerca la naturaleza de la larga dictadura, es por tanto doblemente práctica y pertinente, y Luís Reis Torgal plantea serios interrogantes sobre los fundamentos de quienes prefieren sustraer de la órbita fascista la experiencia autoritaria portuguesa: sencillamente, porque «no hay un modelo de fascismo», sino que «hay regímenes diferentes a los que puede calificarse de fascistas». António Reis avanza desde la frontera del *25 de Abril* de 1974 hasta la mismísima actualidad. Su estudio es un preciso y reflexivo resumen de cómo la organización del poder político, constitucional y democrático, va rodando y configurando realidades funcionales desde 1976, superando y succionando también partes del legado revolucionario. Reposando sobre un sistema «semipresidencialista», de útiles contrapesos entre los órganos de soberanía, la democracia portuguesa se ha revelado sólida y operativa, y, como en la mayoría de los países del entorno, afectada por el mal del aislamiento entre el poder y el ciudadano, con la consiguiente desmovilización participativa que constituye uno de los principales retos de futuro.

Pero el Portugal *político* no se agota en el *interior*. Mucho menos tratándose de un país donde las coordenadas proyectivas externas han sido históricamente tan definitorias de la Nación. Por eso Nuno Severiano Teixeira explica los tres grandes tiempos históricos de la política externa portuguesa, que se concretan en otros tantos «modelos de inserción internacional»: el medieval, plenamente peninsularizado en el tablero de reinos ibéricos; el atlántico-colonial (entre el siglo xv y la *revolución de Abril*), de espaldas a Europa y huyendo del enemigo estratégico español, cuya amenaza se combatirá desde el xvii mediante la alianza con el gran poder británico; en fin, el surgido de la pérdida del *Ultramar*, que recupera la conexión europea y supera el extrañamiento peninsular, sin renunciar a la tradición atlantista y a las relaciones que se quieren privilegiadas con los viejos escenarios coloniales de *além-mar*.

El peso de esa larguísima tradición, constitutiva en realidad de una sensibilidad política en las fronteras poco precisas de lo retórico, lo simbólico y lo identitario, tiene su lugar en el Portugal *internacional* de hoy. José Manuel Pureza analiza el escenario revelador de la *Comisión Independiente para los Océanos*, donde la vocación internacionalista de un pequeño poder, familiarizado con la cultura histórica del mar y ya sin intereses «imperiales» que defender, puede prestar sus iniciativas y sus experiencias diplomáticas a la causa de la redefinición del papel múltiple de los océanos en el mundo global. Y João Gomes Cravinho examina, con una perspectiva diacrónica, que va marcando tiempos y cambios, las estimulantes cuanto dificultosas «relaciones poscoloniales portuguesas». No tan sencillas como podría deducirse de la consabida vocación ultramarina. Primero, por la herencia traumática de la descolonización y por las dificultades derivadas de los enconados y dilatados enfrentamientos civiles que sobrevienen tras la retirada de Lisboa. También, por el limitado peso económico e internacional del país. Pero, además y sobre todo, por las propias dificultades para superar el arraigado impacto identitario que el universo *ultramarino* ha dejado en la conciencia nacional portuguesa. La constitución de la *Comunidad de Países de Lengua Portuguesa* (1996) parece ofrecer sin embargo el marco adecuado para una objetivación realista de los lazos comunes que unen las distintas piezas del universo de la lusofonía.

El escenario de lo local completa los niveles internacional y estatal precedentemente analizados. El artículo de Fernando Ruivo y Daniel Francisco resalta el contraste entre las expectativas municipalistas suscitadas por el cambio político de abril de 1974 y la pobreza de las realidades cosechadas. Lo que persiste es la fuerza centrípeta del Estado, «casa patrimonial» donde arraigan la «personalización del poder» y el «cierre de las élites». Esta banalización política de lo local convive —no sé si se relaciona de algún modo— con el papel creciente de las «políticas patrimoniales» y rehabilitadoras de las ciudades históricas que, al socaire del codiciado rango de «patrimonio mundial» concedido por la UNESCO, ha tenido también su correspondiente fiebre en Portugal. El artículo de Carlos Fortuna y Paulo Peixoto, no esconde sus críticas a los resultados y a la viabilidad futura de un proceso universalizado y destinado al disfrute turístico, que a menudo crea más ten-

siones, nacionales y locales, que armonías mundializadoras, mientras que exhibe «formas exacerbadas de animación y de estetización de espacio».

El peso de la poderosa tradición estatista portuguesa se echa de ver de forma particularmente explícita en el estudio de José Reis sobre los «mecanismos que coordinan la acción colectiva y conectan a los actores económicos y sociales»: Estado, mercado y comunidad. El autor subraya el papel central del Estado en Portugal, precisamente porque «el mercado y la sociedad civil son débiles» y porque la integración europea, principal «externalidad» de la economía portuguesa, «es una cuestión de política y de gestión pública».

Europa, que constituye el teatro principal donde se juega la historia presente de esa vieja periferia continental durante tantos siglos virada hacia los caminos oceánicos del mundo, marca también el destino transnacional de los saberes universitarios, tradicionalmente vinculados al Estado-nación. El estudio acerca de las condiciones y las posibilidades de esa «red universitaria» europea consagrada en Bolonia cierra en la pluma experimentada y sabia de Adriano Moreira este interesante compendio de enfoques de la realidad portuguesa que con tanto acierto quiso dedicarle un volumen la revista de Paul Allières.

Leyendo los distintos estudios de este notable compendio, enseguida se percibe que el retrato portugués cobra su significación más plena sobre el telón de fondo de la Comunidad Europea, en la que el país se integra en 1986. Ciertamente que todas las naciones tienen su especificidad, y que Europa sólo puede entenderse como realidad compleja. Pero la peculiaridad portuguesa resulta más que una simple variante europea, porque se fue construyendo a lo largo de seis siglos desde una alternativa geopolítica de proyección mundial. De ahí las dificultades definitorias antes y, sobre todo después, del «regreso de las carabelas» en 1975. Discutir la relación Portugal-Europa no tiene por qué equivaler sólo a discutir Portugal, sino también a discutir Europa. Debate siempre inconcluso, abierto, cuando los resultados se pretenden excluyentes; rico y provechoso, si admitimos, como en la vieja dialéctica, que los opuestos se resuelven en unidades superiores. Portugal recupera a Europa, pero Europa recupera también a Portugal....., con toda su potente experiencia del mundo y el propio «mundo que el portugués creó». Aunque encabecen el volumen, introduciéndolo, quizás sea más provechoso dejar para el final la lectura de las páginas de María Manuela Tavares Ribeiro, donde la autora, conocedora de la historia de su país y dedicada a estudiar las entrañas constitutivas de la idea y de la realidad europeas, plantea oportunos interrogantes y sugerentes reflexiones sobre ese atractivo «Portugal, entre el Atlántico y Europa».

Hipólito de la Torre Gómez  
UNED